

SODI ÁLVAREZ, Enrique. *Istmo de Tehuantepec*. México, Puertos Libres Mexicanos, 1967, 204 pp.

El libro que nos ocupa es, por su título, muy sugestivo. Parece presagiarnos una lectura interesante y sobre todo importante, especialmente para aquellos a quienes les interesa lo relacionado con el caso estricto, de gran trascendencia político-económica para nuestro país del Istmo de Tehuantepec.

La realidad sin embargo es otra, primero nos decepciona el lenguaje empleado, que nos hace pensar en una construcción muy forzada, recordándonos el estilo Gongoriano. Para ilustrar nuestra afirmación debemos repetir aquí un párrafo del texto.

"Y en este desfile de señeras figuras históricas de Occidente que apresuran la apertura del comercio con Oriente y realizan un decisivo jalón en la inquietud viajera comercial del hombre, de la que no escapan ni el simpático capitán Perry ni Madame Butterfly, hay lugar —naturalmente— para un delicioso embustero, cuyo nombre —sólo cuatro sílabas— parece pertenecer más al bosque insinuante de los mitos que a las llanuras soleadas del suceso histórico..." (página 30).

Si a esto añadimos la no existencia de pies de página y la falta de bibliografía, podemos concluir que el libro está terminado sin valor científico alguno, por no tener un plan de investigación documental adecuado.

Por otra parte incurre en una serie de importantes errores históricos, dedicando muchas veces calificativos un poco fuera de la realidad a algunos de los personajes que menciona. Para hacer resaltar esto señalaremos los casos más notables.

Nos dice en la página 54: "...Tomar posesión, en nombre de la augusta majestad el rey Carlos, poderoso pero imbécil [se refiere al descubrimiento del Océano Pacífico en 1513 por Vasco Núñez de Balboa y por ende al emperador Carlos V]."

Llamar imbécil a uno de los personajes que en la Historia Universal se conoce como grande; amén de ser un hombre hábil en los asuntos de Estado, frío, enérgico y sobre todo de inteligencia reservada y aguda; podemos percatarnos de que es muy temerario. Por otra parte Carlos V sólo fue rey de España hasta 1516.

En la página 81 afirma: "Eugenia de Montijo, su consorte nacida en las sensuales playas del Caribe Americano, debe haberle inflamado la imaginación Napoleónica."

Aquí nuestro autor confunde a Josefina, la esposa de Napoleón I, que efectivamente nació en la Martinica con la emperatriz Eugenia de Montijo, mujer de Napoleón III, nacida en la ciudad de Granada el 5 de mayo de 1826.

Otro ejemplo más tenemos en la página 101: "...cuando el señor Arzobispo de México pastoralmente, no tiene inconveniente alguno en recibir, a las puertas de Catedral a los jefes del ejército invasor... [se refiere a la invasión norteamericana de 1847]". Esto es falso, ya que el arzobispado de México estaba vacante desde el año de 1846 por la muerte del arzobispo Manuel Posada y Garduño y no fue sino hasta 1851 en que se designó a su sucesor Lázaro de la Garza y Ballesteros.

Por último, los puertos libres se conocen desde el siglo XIII a través de la Liga Hanséatica, donde sobresalen las ciudades libres de Hamburgo y Bremen y que deben su importancia actual a la práctica de tal sistema desde ese entonces.

Luego la institución no es de este siglo, ni del XVIII, ya que se conocía en Europa como antes lo hemos mencionado.

En fin podemos ver que la obra pierde su importancia, aun cuando aporte muchos datos, por tales errores y sobre todo por la falta de investigación coordinada y cientí-

fica. Ya que los datos que en ella se dan tendrán que ser necesariamente verificados por el lector para poder constar su veracidad.

Este tema tan importante pudo haber sido tratado de mejor manera y mucho más ampliamente.

José E. Salgado y Salgado

URI, Pierre con la colaboración de Nora BELOFF, Roy MATTHEWS, Dennis AUSTIN, Michael KIDRON, H. D. BLACK. *La Grande-Bretagne Rejoint L'Europe. Du Commonwealth au marche commun*. Librairie Plon. Paris, 1967, 175 pp.

En los últimos años que la Gran Bretaña ha intentado vanamente ingresar como miembro de pleno derecho a la Comunidad Económica Europea, una de las oposiciones más fuertes es la del general De Gaulle, quien casi por sistema se ha negado a tal ingreso. Este libro encierra las aspiraciones inglesas de participación en el seno de las comunidades, pues el libro fue publicado bajo los auspicios del Instituto Atlántico, centro privado internacional de estudios y conferencias, dedicado al estudio de los problemas económicos, políticos o culturales que un país atlántico no podría resolver por sí mismo.

En la introducción de la obra se hace un examen completo de las consecuencias de la entrada de la Gran Bretaña a la Comunidad Económica Europea y de la política económica de este país en relación con los miembros de la Asociación Europea de Libre Cambio y de sus efectos en sus relaciones con Canadá, Estados Unidos y la Europa de los seis. Las posibilidades de ingreso son analizadas a conciencia y se da en igual forma una visión muy completa de los problemas que la candidatura de la Gran Bretaña y de los otros países miembros de la AELE, presenta en los momentos actuales de la integración europea.

En el primero de los capítulos se explica la reacción de los grandes partidos ingleses ante la oposición del general De Gaulle al ingreso de la Gran Bretaña a la Comunidad Económica Europea. Los autores dicen que la ruptura brutal de dieciocho meses de negociaciones por el general De Gaulle, le quitó al partido conservador la última oportunidad de ganar por anticipado las elecciones. "Este partido estaba en el poder después de doce años y se podía, razonablemente, considerar que era casi anacrónico: sus estrategias, principalmente el Primer Ministro, Harold MacMillan y su Consejero Particular, Michael Fraser, habían visto en la idea de la unidad europea un hecho apasionante y nuevo susceptible de enrolar a los jóvenes y darle al partido una nueva fachada. En efecto, los acontecimientos parecieron darles razón, pero el reto del general De Gaulle puso en entredicho la reputación de omnipotencia del Primer Ministro y el mito de *SuperMac* que podía dominar todas las situaciones. La carrera llena de promesas de Edward Heath, que había sido el principal negociador británico y que parecía el mejor colocado y más ambicioso de los jóvenes conservadores, pareció igualmente comprometida." Después de este duro golpe no se volvió a considerar a Heath como candidato a la sucesión de MacMillan.

Cuando el partido laborista tomó el poder, Wilson y sus colegas se habían sentido siempre más próximos de la AELE que del CEE, pero debido al déficit de la balanza, el gobierno británico se vio en la necesidad de aumentar en un 15% la sobretasa sobre las importaciones sin importar la proveniencia de las mismas. Los otros países miembros